

# Señoritas paquetas

Ayelén Peralta



Image not found.

# Capítulo 1

## *Señoritas paquetas*

Deben mermar las señoritas, señoritas de Strindberg, las mil ochocientas, tan pacatas señoritas, inmaculadas paquetas, paquetes, paquitas, piquetas torcidas.

Retorcido caño por la venganza del tiempo tirano, ante el inútil intento de conservación. Inevitable forjamiento de los hilos metálicos hacia el lado contrario.

No alcanzan las manos a despedazar la vida en migajas hambrientas sobre las salivas de cal. Un bloque de cemento representa el cielo con picazón ardua en los ángulos agudos de la naturaleza pagana, trastocada por una especie de discurso rosista.

The sound of silence.

No se puede contra el escándalo porque el escándalo no puede contra su propio ruido bochinchero y rechinador, que emanan los sobrios cuartos de las señoritas ibsenianas...

¡La pompa pública!

Alevosas ganas de ser escatológicamente literales de las señoritas paquetas, ante la abducción del bicho prestidigitador: Lo tremendo.

Pobres señoritas que, al llegar a ciertos lugares, como bloques de brea sin texturas, golpes de estado llenos de esperanza, órdenes iguales, lunfardos paisajes rotos; a la misma hora, five o'clock, rozan con coágulos de inspiración, que hacen olvidar su próximo verso...

Sueñan con lo mismo.

Demacrada hipocresía, vieja muñeca de alterne, siempre tan ajena al populismo orgánico de la rebelión en la granja...

Sobran pulgares, índices y los mismos indiscretos del medio de siempre, para tapar soles de antaño. Y los anulares aceptan la propuesta condenada a un predecible final, conducido por un optimismo precipitado...  
¡Pan de cada día!

Señoritas..., por favor..., ¿cómo usted se atreve?..., en efecto..., pues..., naturalmente..., de modo que..., bien..., ¿cómo está usted?..., vamos...,

figúrese..., francamente..., se lo aseguro...

Como naciendo de una proa veloz y triunfante, para no llegar muy lejos, tal vez, asoman al viento oídos tapados por un cántico agotado de ser oído.

Paren las sombras en procesión, se despilfarra la energía revolucionaria y juvenil y, quizás, ya comienzan a extrañarse los armistillos y cadenas roídas, para ser cortadas por aquellos dientes, acostumbrados cada noche a hincar la luna repleta de fiebre!

Sucedan un día cualquier los inauditos sucesos de tu boca y, en efecto, la mía eyacula esta manera de expresión del alma en forma de abstractos y pétalos de poética alegoría...

Igual que lo hacen las señoritas.